



FOTO: MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

La casa, y un poco del alma, de Antonio Machado en Segovia

Un siglo después de que el poeta la habitase, se incoa el procedimiento para declarar la pensión de la calle de los Desamparados Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento. En el Adelantado recorreremos la historia de la modesta posada y de los años del escritor en Segovia

La pensión de doña Luisa

Esther Rija

Situada a medio camino entre el Alcázar y la plaza Mayor, escondida en el número 5 de la calle de los Desamparados está la antigua pensión de doña Luisa Torrego. Una hospedería castellana tradicional, cobijo para los viajeros que estaban de paso en la ciudad y hogar para aquellos que, como Antonio Machado, decidían quedarse a vivir allí por cinco pesetas la noche.

Entre esas cuatro paredes transcurrió parte de la vida del poeta durante su estancia en la ciudad. Aterrizó un noviembre frío de 1919 de la mano de su amigo José Tudela, bibliotecario y archivero de la Delegación de Hacienda al que conocía desde Soria, al que pidió: *“Vea si es posible algún pupillage relativamente económico –aunque sea en la Posada del Toro– para mi vuelta, esa que será el lunes. Una pensión de cinco pesetas, con habitación independiente, aunque modesta resolvería el problema, por de pronto”*. Ruego que le hizo tras haberse hospedado unos días en el extinto hotel Victoria y regresar a Madrid para terminar de gestionar su traslado definitivo para y comenzar sus clases en el Instituto Técnico de la ciudad.

Entrar en la pensión de doña Luisa es hacerlo de lleno en la primera mitad del siglo XX y recorrer a través de recuerdos, imágenes y textos la vida del poeta sevillano que llegó a la ciudad de Segovia, procedente de Baeza, un frío y seco noviembre castellano. Al atravesar la pequeña verja de entrada el visitante se encontrará con un patio que, actualmente, preside un busto de piedra realizado por el escultor Pedro Barral, copia idéntica del que realizó su hermano Emiliano Barral al poeta en 1920 y que se conserva en Burgos. Fue al escultor al que dedicó unos versos de agradecimiento por el retrato.

*...Y tu cincel me esculpía
en una piedra rosada,
que lleva una aurora fría
eternamente encantada.
Y la agria melancolía
de una soñada grandeza,
que es lo español (fantasía
con que adobar la pereza),
fue surgiendo de esa roca,
que es mi espejo,
línea a línea, plano a plano,
y mi boca de sed poca,
y, so el arco de mi cejo,
dos ojos de un ver lejano,
que yo quisiera tener
como están en tu escultura:
cavados en piedra dura
en piedra, para no ver.*



Busto del poeta realizado por

Pedro Barral. Abajo, retrato de Luisa Torrego.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ



La casa se ha preservado intacta en su forma y en su ambiente, convirtiéndose en un espacio fundamental de conocimiento y difusión de la vida castellana de aquellos años y de la figura del poeta en toda su dimensión humana, profesional, cultural, creativa y política, siendo uno de los lugares más visitados de la ciudad de Segovia.

Modesta, irregular y con los defectos propios del paso de los años, cuenta con dos plantas que transitan entre pasillos y corredores angostos de techos bajos y paredes blancas. La primera de esas plantas servía como domicilio de la mujer que regentaba la pensión, mientras que la segunda se encontraban los cuartos de hospedaje para viajeros incluido el de Machado, además del comedor que era zona de reunión y tertulia de todos ellos.

En época de Machado apenas contaba con elementos decorativos, las paredes desnudas eran la seña de identidad de toda la casa, poco ornamentada. En la actualidad la austeridad solo queda rota por la cantidad de cuadros y fotografías que recuer-

dan la vida del que allí habitó y sería tan importante figura de la literatura, del que poco conocimiento tenía doña Luisa. Años después, la dueña de la pensión, se arrepentía de no haber guardado *‘esos papelujos’* que se encontraba en la papelera del poeta cada vez que iba a hacer su habitación.

Muchos de los espacios habitados por Antonio Machado se mantienen prácticamente intactos. El comedor conserva la mesa de madera y las sillas que servían para dar acomodo, en la cocina todavía cuelga de un vasar una cuerda con una pequeña libreta que contiene las recetas de doña Luisa, y en su propia habitación permanece parado el tiempo en aquellos años veinte. El cuarto contiguo al del poeta, o los pa-



Vista del comedor de la casa reflejada en un espejo.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

sillos sirven como muestra de la historia de una época. En ellos se exhibe su trabajo y aspectos de su vida, desde obras hasta retratos pasando por cartas, como las que escribió a su amada *‘Guioimar’* encerrado en aquella habitación y de las que solo se conservan 36, las que la destinataria salvo del fuego y las cuales sufren alteraciones. Según el autor de *‘Las cartas de Antonio Machado a Pilar Valderrama’* Francisco Morales Lemos, apunta que las cartas sorprenden por el juvenil talante sentimental que muestra el poeta y del que fue participe

su amigo y contemporáneo Miguel de Unamuno, testigo de la historia de amor entre ambos.

El visitante que cruce aquella puerta del cinco de la calle de los Desamparados podrá pasear entre parras y perales, recorrer los muros desnudos, contemplar una sencilla cocina de carbón, atravesar el largo y angosto pasillo, visitar el comedor común donde se conserva el mobiliario de entonces y desde el que puede verse una de las torres de la catedral, ver cómo era un aseo de la época y entrar en el más íntimo espacio del autor: su habitación.

LA CELDA DEL VIAJERO

Para acceder al cuarto en el que se hospedó Antonio Machado hay que subir al primer piso. Una especie de laberinto separaba al poeta de su habitación, escondida entre corredores y escaleras. Al final del pasillo de la segunda planta, y tras atravesar otras estancias, se accede a la que el mismo llamaba *'la celda del viajero'*. Antecedida por lo que hoy, convertida en casa museo, se denomina la biblioteca machadiana y que en tiempos de la pensión era el cuarto de un topógrafo del catastro que sufría de insomnio y al que Machado recitaba versos para aplacar su mal dormir.

Aunque incómoda y fría, como le confesó en alguna ocasión a su amigo Unamuno, era ese refugio en el que Machado encontró inspiración para sus versos. También encontró a compañeros de viaje que hicieron su estancia en Segovia más amena, entre ellos estaba su vecino de hospedaje, Eduardo González de Andrés, al que dedicó el poema *'Canción de despedida'* tras su marcha de la ciudad:

*Como se marcha el buen amigo,
y el melancólico bordón
pula Recuero en su guitarra,
cantad conmigo esta canción
¡Torres de Segovia,
cigüeñas al sol!
Eduardo va de camino
por esos campos de Dios.
En los centenos, amapolas,
en los zarzales blanca flor.
Verdad que el agua del Eresma
nos va lamiendo el corazón
y que el festín de mariposas
acude al negro abejarrón;
mas a la clara despedida
no le pongáis más de un bemol.
Y en esta tarde de verano
cantad a plena voz
¡Torres de Segovia,
cigüeñas al sol!*

Debían resultarle largos y fríos los inviernos entre aquellas paredes a las que los rayos del sol solo asomaban en verano, a primera y última hora del día, debido a su orientación norte que tenía, lo que hacía de *'su celda'* un lugar helador en las noches en las que, según cuenta la leyenda, le decía a su casera que tenía que abrir las ventanas para que se caldease la habitación. Problema, este del frío, que intentó solucionar su hermano Manuel regalándole una estufa de petróleo que más que calor llenaba de humo la estancia.

Su habitación mantiene la esencia de los años en los que Machado la habitaba, apenas ha pasado el tiempo por ella. Cuenta con una cama de hierro con detalles dorados, un aguamanil de loza, una mesa camilla con brasero en la que el poeta se sentaba a escribir aprovechando la luz directa que se colaba desde la ventana desde donde se atisba el paisaje de las peñas grajeras por encima del Monasterio de Santa María



Habitación de Antonio Machado en la pensión de doña Luisa Torrego.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

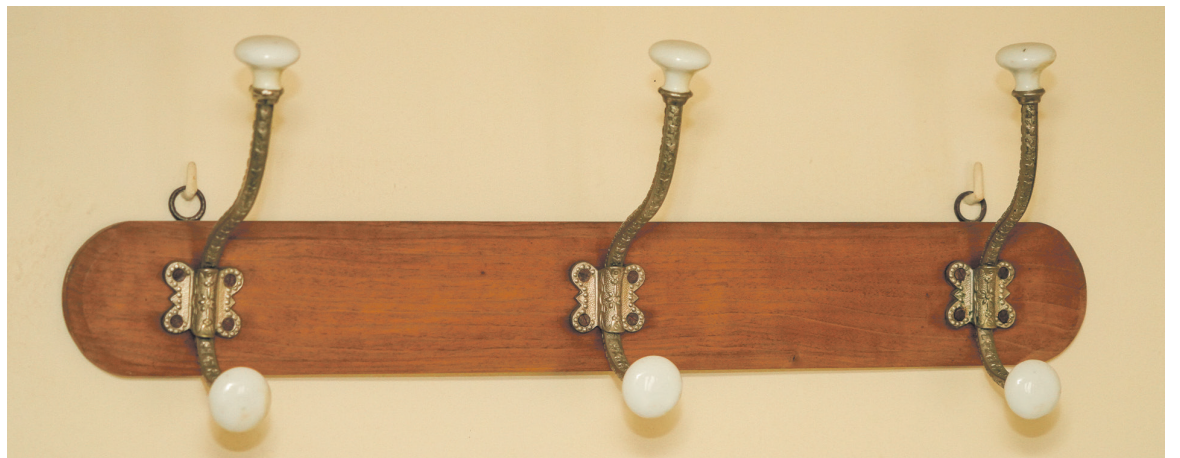
del Parral y un pequeño escritorio junto a la pared lleno de libros en el que hoy reposa una cerámica de Daniel Zuloaga con el verso: *'Blanca hospedaría, celda del viajero, con la sombra mía!'*.

Resulta curioso cómo la vieja maleta de cuero marrón descansa todavía en uno de los laterales esperando un nuevo viaje, uno de tantos de los que hacía Machado, sobre todo los fines de semana cuando aprovechaba para ir hasta Madrid a ver a su madre, escribir teatro con su hermano y encontrarse con su amada Guiomar.

Llama la atención la sobriedad con la que vivía, lejos del relumbrón que se puede suponer a un autor de su talla. A este respecto el periodista Francisco Cossío dijo: *"No hay celda de franciscano ni de cartujo que nos dé una idea de austeridad y desolación como nos da este cuarto. Solo habiendo tratado al poeta puede ser verosímil este escenario de vida e inspiración"*.

Entre estas cuatro paredes se fraguó parte de su historia como literato. Su etapa en la ciudad de Segovia fue una de sus épocas más prolíficas llegando a publicar poemarios, obras de teatro y colaboraciones en revistas. De este periodo son libros como *'Nuevas canciones'* o las obras de teatro *'Las adelfas'* o *'La Lola se va a los puertos'* de la que en años posteriores se han hecho adaptaciones cinematográficas de éxito.

Se desconoce qué le sirvió de inspiración entre aquellas cuatro paredes, quizá la luz clara y limpia del cielo de Segovia que entraba por el ventanal o la vista del paisaje de



Perchero de la habitación donde Machado colgaba su característico sombrero.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ



Detalle de costurero en una esquina del corredor.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

las peñas grajeras por encima del Parral que veía al asomarse a él. Tampoco se sabe si fue en la intimidad de su cuarto donde dedicó versos a Guiomar o fueron sus largos paseos por la orilla del Eresma en los que evocaron declaraciones

de amor que recibía en las muchas cartas que el poeta le dedicó. De lo que sí hay seguridad es de que este cuarto fue el lugar donde más tiempo residió desde sus años infantiles en Madrid y que por ello queda mucho de él en el aire que

envuelve cada rincón. Aire de experiencia, de historia, de vida que transportan a todo aquel que traspasa los muros a los años convulsos y esperanzadores de aquella España machadiana de principios del siglo XX.

DE PENSIÓN A MUSEO.**DE MUSEO A MONUMENTO.**

Hasta mediados del S.XX el número 5 de la calle de los Desamparados de Segovia era conocido por albergar una pensión, la de doña Luisa Torrego, que la regentaba como casera después de trasladarse desde su Fuentepelayo natal, para dar sustento a sus hijos tras enviudar. Ahora, en pleno siglo XXI, ese mismo número de la calle de los Desamparados alberga una de las Casas Museo más importantes de España y sin duda uno de los referentes de la ciudad de Segovia. Se trata de la Casa Museo Antonio Machado, pues en ella vivió el poeta sevillano trece años desde su llegada a la ciudad castellana en 1919 hasta su traslado a Madrid en 1932. Durante esos años no solo escribió, dio clases y participó en la vida social y política, también entró a formar parte de una de las instituciones más reconocidas y relevantes de la época: La Universidad Popular, formada por ilustres profesores y profesionales de aquella época cuya vocación era instruir a las clases más obreras de la ciudad con el objetivo de intercambiar impresiones sobre asuntos relacionados con el arte, la historia y la poesía.

Fue precisamente la extinta institución, que a partir del 1947 pasó a ser la Real Academia de las Artes y la Historia de San Quirce, la que inició, por iniciativa de Mariano Quintanilla y Mariano Grau, el proceso para conservar el legado de su compañero, amigo y poeta Antonio Machado. Para ello plantearon la idea de comprar y conservar la pensión segoviana. No fue tarea sencilla ya que tuvieron que acometer la idea en varias fases debido a las carencias económicas con las que contaban.

La primera de ellas fue arrendar, en 1949, la habitación donde vivió Machado con el fin de mantenerla lo más intacta posible y que ningún otro huésped la morase de nuevo y poder en un futuro fundar en ese lugar un museo dedicado a su figura. Dos años más tarde se compró el piso, sin incluir el patio trasero, por 90.000 pesetas para lo que tuvieron que pedir un préstamo hipotecario a la Caja de Ahorros de Segovia. En febrero de 1956 se adquiere el patio de entrada. No es hasta el año 1961 cuando la Academia de San Quirce puede hacerse con los muebles de la habitación del poeta y el comedor por la cantidad de 35.000 pesetas. El último paso lo dieron en 1974 cuando lograron comprar la finca entera para finalmente adquirir el patio trasero.

El camino ha sido largo y es ahora, casi un siglo después de que Antonio Machado se despidiese de la ciudad, cuando se da un paso más en el reconocimiento a este poeta universal. La Real Academia de San Quirce, actual propietaria del inmueble, anunció hace unos días la incoación del procedimiento por parte de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León para



Pensión de doña Luisa primera mitad del S.XX.



Cocina de carbón conservada intacta.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ



Detalle de una esquina del comedor.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ



Comedor de la actual Casa-Museo.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ



Aseo de la Casa-Museo.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ



Reproductora de discos 'Fonovox'.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

declararla Bien de Interés Cultural con categoría de monumento. Tanto la Academia como la Empresa Municipal de Turismo de Segovia han celebrado la noticia destacando la necesidad de una figura de protección que garantice su conservación.

Atendiendo a la Ley de Patrimonio Cultural de 2002, esta consideración (BIC) se da a aquellas construcciones, obras o productos de la actividad humana que tienen un relevante interés histórico, arquitectónico, arqueológico, artístico, etnológico, científico o técnico con inclusión de los muebles, instalaciones o accesorios que expresamente se señalen como parte integrante de él y que por sí solos constituyan una

unidad singular. Por todo ello y por considerar que se trata de un inmueble que refleja fielmente la sociedad de su época ya que alberga una gran colección de bienes muebles relacionados con la época y sobre todo con la figura de Antonio Machado, constituye un testimonio histórico, etnográfico y artístico de primer nivel se ha iniciado dicho proceso.

“La Casa-Museo de Antonio Machado en Segovia constituye un testimonio singular de un momento histórico y un modo de vida hoy desaparecido, escenario perfecto para la comprensión de la vida y la actividad del poeta en Segovia entre 1919 y 1932, que alberga una interesante colección museística centrada en

torno a la figura del poeta, centro de la vida cultural de la ciudad, en la que confluyen un conjunto de valores históricos, etnográficos y artísticos dignos de alcanzar la máxima categoría de protección”, concluye el documento de la Consejería de Cultura.

Además de ser un referente en la vida cultural de Segovia y un dinamizador del turismo de la ciudad, la Casa-Museo de Antonio Machado es un espacio de encuentro que acoge múltiples actividades relacionadas con los libros, desde certámenes literarios hasta recitales de poesía pasando por homenajes en los aniversarios del poeta.

Desde la Real Academia de San Quirce han peleado para que este

momento llegase, igual que en su día lo hicieron para salvar el legado de Antonio Machado y convertir la pensión de doña Luisa en museo. Así lo hicieron saber en la memoria justificativa que remitieron en su día a la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte aludiendo a que la Casa-Museo de Antonio Machado es de todas las residencias en la que recaló el poeta la única que está conservada en su estado habitual. Añadieron que de los hospedajes en los que moró entre Soria, Baeza y la propia Segovia es la única que se preservó intacta tanto en forma como en aspecto. La Casa Museo de Antonio Machado evoca de manera auténtica los valores y la figura del poeta.

Habla el gran poeta Antonio Machado

Una de las últimas entrevistas concedidas por el escritor al periódico republicano 'Ahora', mayo 1937, dos años antes de su muerte, firmada por J. Orozco Muñoz

Hemos ido a buscarle a su retiro. Este paisaje valenciano—tan lejos, tan distinto del suyo: Castilla, Andalucía...—es la nueva perspectiva del poeta. He aquí cómo por los azares de la guerra, Antonio Machado ha venido a ser algo nuestro. (¡Quién sabe si existe ya en potencia el poema definitivo de nuestra huerta!) He llegado hasta él con cierta emoción Inquietante, aplacada al verle. Su bienvenida bondadosa, el cariño con que acoge mis deseos me lo han puesto tan pronto y tan naturalmente a mi nivel, que la charla ha surgido espontánea y serena en una intimidad de estímulo. Le he prometido no fantasear a mi modo no alterar en nada lo que él me ha dicho. Lo transcribo a continuación de una manera escueta, tal como ha surgido de sus labios.

—Alguien ha dicho que “el gran poeta debe estar en medio de todos los hombres, sin cuidarse de sus banderas, regalando a unos y a otros su cosecha de altas verdades”. ¿No cree usted que estas verdades (de serio) no serían aceptadas en modo alguno por todas las clases de hombres?

—Evidentemente. No a todos sentarían igual; pero, sin embargo, el poeta debe rendir culto a la verdad por encima de todo. Yo siempre lo he hecho así, y no me arrepiento.

—Por el contrario, ¿no cree usted en el poeta de bandera al servicio de la alta y única verdad del pueblo?

—De una manera dogmática, no. Pero en España el poeta debe estar siempre con el pueblo. Lo mejor en España es siempre del pueblo. El patriotismo, por ejemplo, es siempre popular, no es del ‘señorito’. El ‘señorito’ vende a la Patria y el pueblo la salva con su esfuerzo y con su sangre. Ocurrió así en la guerra de la Independencia, está ocurriendo ahora.

Efectivamente, parecen una cosa actual, y es que uno ve las cosas siempre a distancia, cuando vienen o cuando se van. La visión requiere distancia. Yo no podría escribir ahora sobre el hoy mismo. Así, estas poesías mías que compuse en 1912, tal vez sin justificación plena, pueden referirse—por milagro de Intuición—a lo que hoy vivimos.

—Recientemente se celebró en Valencia el Congreso de la Juventud; a él asistió usted, aunque s i l l e n silenciosamente. ¿Qué Impresión le produjo?

—Magnífica. Su idea central de agrupar a toda la juventud en estos momentos de lucha, pese a sus dificultades por la diversidad de ideología, es digna de llevarse a la práctica cuanto antes. Lo que me conmovió profundamente fue la intervención de ‘Pasiónaria’. ¡Qué tono de sinceridad, de mujer española auténtica! (Y en su voz, que evoca la figura de la gran dirigente comunista, hay temblores de emoción contenida.)

—El hecho de que personalidades como el profesor Carrasco, como usted, ocuparan un puesto de honor en dicha



Retrato de Antonio Machado, 1946. Oleo de Miguel Prieto. Ayuntamiento de Segovia.

“El poeta debe rendir culto a la verdad por encima de todo. Yo siempre lo he hecho así, y no me arrepiento”

Conferencia, ¿no le parece altamente significativo?

—Evidentemente. Fue una cosa muy simpática y muy representativa. Como significación es magnífica. A mí me honró inmerecidamente (apunta su modestia) y de manera extraordinaria la prueba de cariño que se me dispensó.

—Para terminar; quisiéramos de usted unas palabras dedicadas expresa-

mente a los estudiantes antifascistas españoles, como no ignora usted, agrupados en la F. U. E.

—A los estudiantes os está reservado un gran papel en la revolución, ya que toda revolución no es sino una rebelión de menores. (¿Dice esto Antonio Machado o es Juan de Mairena quien habla?) Además, yo he tenido siempre un alto concepto de vosotros. He expresado ya en otras

ocasiones que la enseñanza española no podría reformarse, encauzarse de manera eficaz, sin la colaboración de los estudiantes. Tampoco he creído Justa la idea del estudiante apolítico. Los estudiantes debéis hacer política, si no la política se hará contra vosotros.

Y en la despedida afectuosa vuelve a poner Machado toda su enorme bondad que le rezuma de su cuerpo gigante ya cansado.

Antonio en Segovia

Esther Rija

MACHADO PROFESOR

La llegada de Antonio Machado a Segovia a finales del año 1919, para incorporarse al claustro del Instituto Técnico de la ciudad, fue celebrada por los medios de comunicación de la época, como el periódico *El Adelantado de Segovia* que recogió en sus páginas la noticia de la siguiente manera: *"Ayer llegó a esta población, con objeto de posesionarse de su cátedra de Francés en el Instituto General y Técnico, para la que recientemente fue nombrado, el vigoroso y culto poeta Antonio Machado, que en hermosas estrofas ha sabido cantar las grandezas de Castilla, de la que es un ferviente enamorado. Enviamosle nuestro más afectuoso saludo, y mucho celebramos que encuentre grata su estancia en esta vieja ciudad castellana, donde seguramente hallará motivos de inspiración el genial poeta"*.

La primera parada del poeta en la ciudad, una vez instalado en su habitación de la calle de los Desamparados, fue el citado instituto, hoy llamado Mariano Quintanilla, en el que iba a dar clases de francés. Diariamente caminaba vacilante, debido a su problema de pies planos, desde la calle de los Desamparados hasta el Instituto Técnico, más allá del Azoguejo, para deshacer sus pasos una vez acabadas las clases. Era por la tarde cuando Machado emprendía el *'caminito de mi devoción'* como el mismo lo llamaba, el que hacía desde su lugar de trabajo hasta la pensión de doña Luisa.

Durante ese kilómetro se detenía, en su ascenso por la calle Real, en la conocida librería Cervantes para perderse entre sus libros, hacía parada en el café Juan Bravo o en el café Castilla para participar de las tertulias antes de llegar a tiempo para cenar en el comedor de la posada, a la que nunca faltaba en horario de comidas.

Aunque no llegó a tiempo de fundar la Universidad Popular Segoviana (UPS), se unió a ella a los pocos días de mudarse a la ciudad. Su labor allí era dar clases nocturnas y gratuitas como ya hizo en Soria, su anterior destino. La UPS fue una institución pionera en España y fundamental en Segovia, de carácter cultural y formada por un grupo de profesores de la Escuela Normal de Segovia e intelectuales inquietos movidos por la necesidad de hacer llegar hasta las clases obreras temas tan importantes como la filosofía, el arte, la historia o los idiomas a través de la enseñanza gratuita dirigida a adultos, la organización de conferencias y de exposiciones o la creación de una biblioteca circulante a la que Macha-



Machado (sentado y con bastón), con alumnos y profesores del Instituto General y Técnico.

CASA MUSEO ANTONIO MACHADO



Antonio Machado, Agustín Moreno, y Mariano Quintanilla, con el claustro de profesores del Instituto General y Técnico en 1924.

CASA MUSEO ANTONIO MACHADO

do donó una importante cantidad de libros y que servía para acercar la lectura a los pueblos y zonas rurales de la provincia.

En ella Machado encontró a grandes amigos y mentores con los que no solo compartía su amor por la enseñanza sino también por la cultura, los libros y la política y con los que coincidió en las tertulias organizadas en la ciudad.

Dos fechas en el año 1922 quedan marcadas en el calendario. La primera de ellas es el 6 de abril de 1922 cuando Machado pronuncia su primer discurso público en Segovia con motivo de una exposición de arte inaugurada por la Universidad Popular en beneficio de los hambrientos rusos. Lo hace en el patio de la Casa de los Picos, con el título *'Sobre literatura rusa'*. La segunda es la referida a la conferencia que dio



Emiliano Barral, Antonio Machado, Eugenio de la Torre y Julián María Otero en el jardín de San Gregorio, 1923.

Miguel de Unamuno, en el Teatro Juan Bravo lleno hasta la bandera, invitado por la UPS.

MACHADO PROTAGONISTA DE LA VIDA CULTURAL

Las tertulias, al igual que la Universidad Popular, las encontró Ma-

chado fundadas. No tardó en formar parte de ellas y de la Revista *'Manantial'*, financiada y dirigida por el ayudante de obras públicas y contertulio Marcelino Álvarez Cerón, junto con la colaboración del abogado y escritor Julián María Otero, otro de los nombres re-

levantes que formaron parte de los coloquios frecuentados por el poeta.

Además de intercambiar pensamientos filosóficos, sociales y políticos, las tertulias consiguieron que Antonio Machado estrechara lazos con algunos de sus participantes, como Mariano Quintanilla, que pasó de ser compañero en la Universidad Popular a convertirse en uno de los mejores amigos que hizo en la ciudad.

Pero fue José Tudela, gran amante de las tertulias y cicerón de Machado, el que además de conseguirle esa pensión modesta de la calle de los Desamparados para vivir, le introdujo en aquellas reuniones diarias organizadas en cafés, casas y talleres. Algunas de las más conocidas eran la del Café de la Unión, situado en la calle Juan Bravo y regentado por Lorenzo Unceta Gutiérrez al que Machado, según su amigo Mariano Grau, acudía todas las tardes. Los componentes de estas tertulias serían con el paso del tiempo amigos del propio poeta, nombres tan relevantes como Blas Zambrano, Emiliano Barral, Mariano Quintanilla, Julián María Otero o el ceramista Fernando Arranz en cuyo taller alfarero, situado en la capilla romántica de la desaparecida iglesia de San Gregorio, se organizaban también coloquios de sobra conocidos en los círculos intelectuales del momento.

Curiosa es la relación que se estableció entre el escultor Emiliano Barral, asiduo a estas reuniones, y muchos de los asistentes a ellas. Los literatos escribían sobre la obra de Barral y este les correspondía tomándoles como modelos para algunas de sus obras, dejando así memoria artística de muchos de ellos, entre los que se encontraban: Julián María Otero, Torreagero, José Tudela, Blas Zambrano, Ignacio Carral, Mariano Grau y el propio Antonio Machado cuyo busto reposa ahora entre parras y frutales en el patio delantero de la antigua pensión de doña Luisa.

MACHADO POLÍTICO

Durante su etapa segoviana Machado cultivó, además de su obra y su labor pedagógica, el compromiso político. No era ajeno a él la difícil situación que vivía el país por ello entró a formar parte de la Agrupación al Servicio de la República, movimiento político creado por José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala en 1931, cuyo objetivo común era poner fin a la dictadura de Primo de Rivera y al reinado de Alfonso XIII. En febrero de ese año, un mes antes de la proclamación de la II República, Machado fue el protagonista del mi-

tin de la Agrupación al servicio de la República en el Teatro Juan Bravo. Durante el discurso Machado sostenía un cuaderno de tapas negras al que no quitó ojo en toda la intervención. Al acabar su compañero y amigo Mariano Quintanilla quiso ver el discurso y se sorprendió al descubrir que no estaba escrito. Antonio le confesó que le daba mayor seguridad mirar aquellas páginas que los ojos del público.

Defender la República fue para él un proyecto ilusionante del que nunca le importaron las consecuencias personales. Por ello el 14 de abril de 1931 se subió al balcón del Ayuntamiento de Segovia e izó la bandera republicana junto a su amigo Antonio Ballesteros proclamando la II República. Momento que el mismo narró de manera emocionada:

“Fue un día profundamente alegre —muchos que ya éramos viejos no recordábamos otro más alegre—, un día maravilloso en que la naturaleza y la historia parecían fundirse para vibrar juntas en el alma de los poetas y en los labios de los niños. (...) Mi amigo Antonio Ballesteros y yo izamos en el Ayuntamiento la bandera tricolor. Se cantó La Marsellesa, sonaron los compases del Himno de Riego. La internacional no había sonado todavía. Era muy legítimo nuestro regocijo. La República había venido por sus cabales, de un modo perfecto, como resultado de unas elecciones. Todo un régimen caía sin sangre, para asombro del mundo. Ni siquiera el crimen profético de un loco que hubiera eliminado a un traidor turbó la paz de aquellas horas. La República salía de las urnas acabada y perfecta, como Minerva de la cabeza de Júpiter” El 14 de abril de 1931 en Segovia (*La Voz de España*, abril de 1937).

Se aferró a sus raíces españolas trasladándose con su familia a Valencia al inicio de la guerra antes de ser exiliado a Francia, donde finalmente el 22 de febrero de 1939 falleció.

MACHADO CREADOR

La etapa creadora de Antonio Machado en Segovia fue intensa, no tanto desde el punto de vista poético como desde el dramático o el periodístico, aún así de esta época hay obras tan destacables como *‘Soledades, galerías y otros poemas’* (1919) ampliación de su libro *‘Soledades’*. También editó el poemario *‘Nuevas canciones’* (1924) y el primer volumen de *‘Poesías completas’* (1899-1925).

El literato Max Aub definió a Machado como un escritor de estirpe romántica, de gran vigor intelectual, sencillo y lleno de bondad, dado a la melancolía. Esto se refleja en muchos de los versos que escribió a la ciudad que le acogió durante más de una década, como los que dedicó a la Iglesia de San Millán:



Mitin de la Agrupación al servicio de la República, el 14 de febrero de 1931, en el teatro Juan Bravo de Segovia. De pie, Antonio Machado; a la izquierda, sentado con las manos entrelazadas, José Ortega y Gasset, y a la derecha, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Y a la derecha Pilar Valderrama, Guiomar.

ALFONSO

*En San Millán
a misa de alba
tocando están.
Escuchad, señora,
los campaniles del alba,
los faisanes de la aurora.
Mal dice el negro atavío,
negro manto y negra toca,
con el carmín de esa boca.
Nunca se viera de misa,
tan de mañana,
viudita más casadera.*

O los que escribió a la Alameda del Eresma, esa que paseaba casi a diario acompañado por su fiel amigo el funcionario de la Delegación de Hacienda Ramón Seva, acompañante junto a Tudela en los tantos paseos que daba Machado. Cuentan entre sus preferidos el de la carretera de Zamarramala, el del Monasterio del Parral y el de la Fuencisla, todos ellos fueron fuente de inspiración constante para el poeta:

*En Segovia, una tarde, de paseo
por la alameda que el Eresma baña,
para leer mi Biblia
eché mano al estuche de las gafas,
en busca de ese andamio de mis ojos,
mi volado balcón de la mirada.*

El 23 de marzo de 1927 es una de las fechas más importantes para el poeta ya que es elegido miembro de la Real Academia Española (RAE), para ocupar el sillón de la letra V. Así se lo hizo saber a su amigo Miguel de Unamuno, *“Es un honor al cual no aspiré nunca; casi me atreveré a decir que aspiré a no tenerlo nunca. Pero Dios da pañuelo a quien no tiene narices”*. Jamás llegó a tomar posesión del cargo a pesar de tener escrito el borrador del discurso de ingreso en la RAE.

Fueron también destacadas en este tiempo sus colaboraciones con periódicos como *‘El Sol’* o *‘El Imparcial’* o en revistas como *‘La Pluma’*,

fundada por Manuel Azaña. En todos ellos se prodigó como autor de artículos que tenían un claro enfoque pedagógico. En 1923 publicó sus *Proverbios y Cantares* en la *‘Revista de Occidente’*, fundada por Ortega y Gasset.

La estancia en la ciudad castellana descubrió al dramaturgo que llevaba dentro. Cultivó el género teatral junto a su hermano Manuel, con el que escribió obras y se adentró en la prosa reflexiva, a través de la cual hacía una crítica social y cultural de la época todavía hoy vigente. Pudo expresar su sentir gracias a los heterónimos creados por el mismo, Juan de Mairena y Abel Martínez. Del primero el propio Machado explicó en una entrevista concedida en 1937 al periódico *La Voz*, *“Juan de Mairena es un filósofo amable, un poco poeta y un poco escéptico, que tiene para todas las debilidades humanas una benévola sonrisa de comprensión y de indulgencia. [...] Mira las cosas con su criterio de librepensador”*. Esta necesidad por poner de relieve los asuntos que le preocupaban queda plasmada en su libro *‘Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo’*, donde se sirve del protagonista, un profesor imaginario, para reflexionar sobre la sociedad, la cultura, la literatura, la política y la filosofía entre otros temas.

Conocido es también el *‘Cancionero apócrifo de Abel Martín’* publicado en la *‘Revista de Occidente’*. De este Machado dijo: *“Abel Martín y su discípulo Juan de Mairena son dos poetas del siglo XIX que no existieron, pero debieron existir, y hubieran existido si la lírica española hubiera vivido su tiempo”*.

De esta etapa teatral son obras como *‘Desdichas de la fortuna’* o *‘Julianillo Valcárcel’* (1925), la primera obra estrenada de los hermanos



*Hoyte escribo en mi celda de viajero
a la hora de una cita imaginaria.
Rompe el iris al aire el aguacero,
y al monte su tristeza planetaria.
Sol y campanas en la vieja torre.
¡Oh tarde viva y quieta que opuso
al panta rhei su nada corre,
tarde niña que amaba a su poeta!*

Su primer encuentro, en la primavera de 1928, tiene como escenario el desaparecido Hotel Comercio. A raíz de este surgieron una serie de visitas del poeta a la capital que aprovechaba para encontrarse con su musa. Un año más tarde, en el mes de septiembre de 1929, se publica en la *Revista de Occidente*, en la que Machado colaboraba de manera habitual, la primera parte de las *‘Canciones a Guiomar’*, que tendría su continuación con *‘Otras canciones a Guiomar’* que el poeta tituló —A la manera de Abel Martín y de Juan de Mairena— *Cancioneros*, ambos, compuestos por versos que dejan clara su teoría del amor. En los que plasma sus dudas al principio del idilio, su pasión a medida que avanza la relación y su amor hacia la que fue su musa y la claridad en sus noches oscuras.

Esta relación continúa más allá de la etapa del poeta en Segovia, tras su traslado a Madrid en 1932 para tomar posesión del cargo de profesor en el instituto Calderón de la Barca, continúan manteniendo el contacto. Es el estallido de la guerra en 1936 lo que separa sus caminos definitivamente. En el año 1935 Antonio Machado es evacuado primero a Valencia, luego a Barcelona, para finalmente acabar exiliándose en enero de 1939 a Francia junto a su madre y fallecer el 22 de febrero de ese mismo año, a la edad de 64 años, en Collioure donde descansan sus restos.

Machado en febrero de 1926 en Madrid con gran éxito de crítica y público. Así como *‘Juan de Mañara’* (1927), *‘Las adelfas’* (1928), *‘La Lola se va a los puertos’* (1929) llevada con éxito a la gran pantalla en diferentes ocasiones, además de *‘La prima Fernanda’* (1931) y *‘La duquesa de Benamejí’* (1932).

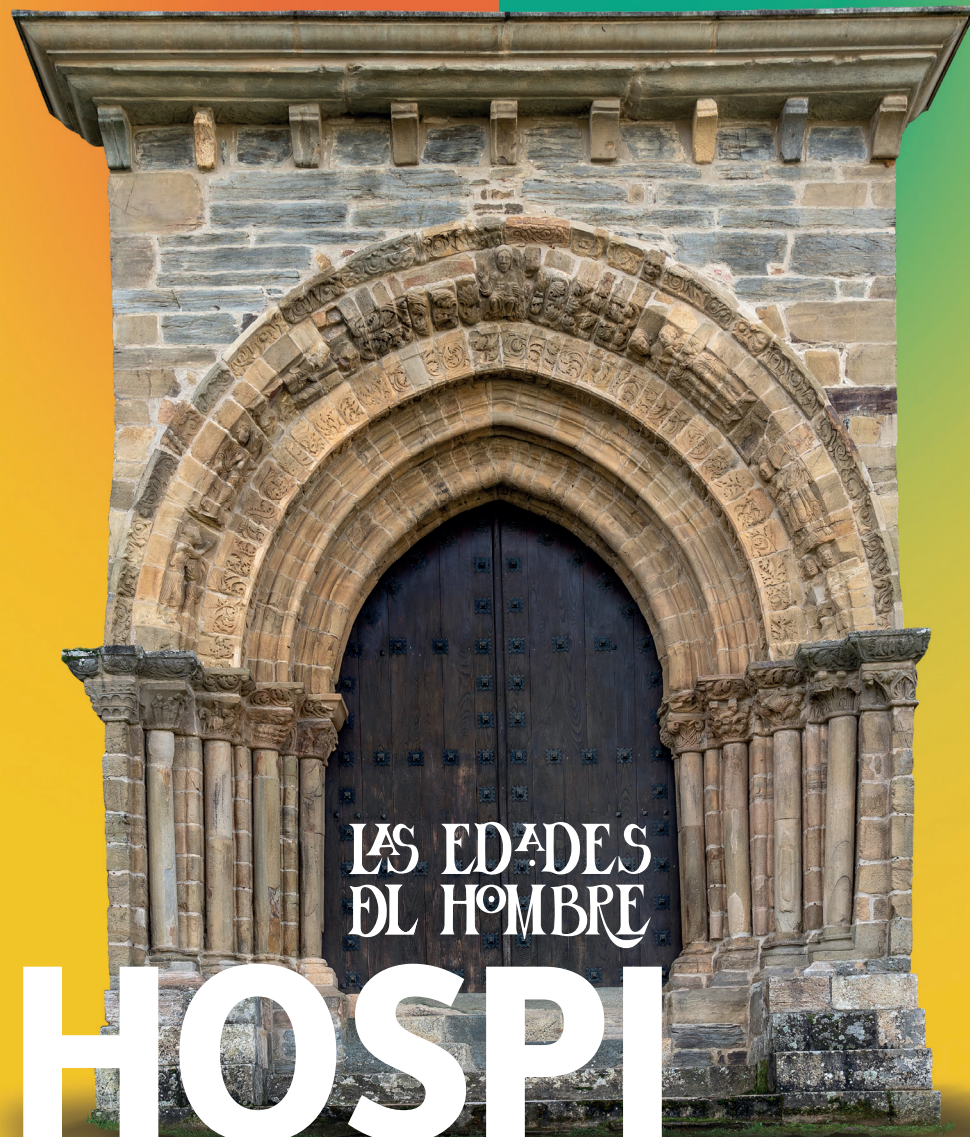
Su faceta teatral la desarrollaba durante los fines de semana, cuando viajaba en tren hasta Madrid para ver a su madre, escribir junto a su hermano, estrenar obras en los principales teatros de la capital y encontrarse con Guiomar.

MACHADO ENAMORADO

Nueve años después de llegar a la ciudad, y ya con la vida asentada y la rutina acostumbrada, llega una nueva fuente de inspiración para Machado, la poeta Pilar Valderrama, a la que conoció en la ciudad del Acueducto y con la que entabló una relación platónica y epistolar que acompañó al autor durante los años que le restaban en Segovia.

Ella, dolida por la infidelidad de su marido recientemente descubierta, viajó hasta Segovia y encontró en Machado la admiración perdida, la misma que no dejaría que su historia amorosa llegara a consumarse. Perteneían a mundos diferentes, ella casada y ma-

20
24



HOSPITALITAS

en Castilla y León

Villafranca del Bierzo (León)

SEDES

Colegiata de Santa María
Iglesia de Santiago

JUNIO - NOVIEMBRE 2024

www.turismocastillayleon.com

cylesvida 
cylesvida 
castillayleonesvida 